

JOSEFINE Y YO

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

Anagrama. Barcelona, 2008. 160 págs.

ISBN 978-84-339-7474-7

El prolífico y polifacético ensayista alemán, que también escribe poesía, escribe teatro y dirige documentales cinematográficos, ofrece en esta narración una aguda y personalísima crítica de la cultura y de nuestro tiempo. *Josefine y yo*



presenta la relación entre un joven economista (el narrador) y una ex cantante de 75 años, políticamente incorrecta que habla de todo sin cortapisas. Entre ambos personajes se establece una rutina de visitas que propicia un intenso diálogo entre el joven y la vieja dama, una auténtica lucha

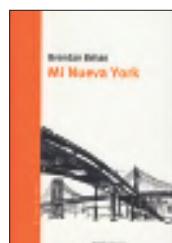
dialéctica entre dos mentes diferentes pero igualmente penetrantes que hilvanan discusiones sobre temas como la guerra de los sexos, la Alemania en tiempos de guerra y el nazismo.

MI NUEVA YORK

BRENDAN BEHAN

Marbot. Barcelona, 2008. 184 págs.

ISBN 978-84-935744-5-1



Este personalísimo libro de viajes por la ciudad de Nueva York del escritor irlandés Brendan Behan (1923-1964) es un retrato en clave de humor y anécdotas propias o ajenas que logra dibujar un perfil enormemente atractivo de esta fascinante ciudad. «Nueva York es la mejor ciudad del mundo, por un lado y por el otro y por cualquier lado: de espalda, de cara y de perfil», deja dicho el autor para demostrar su «imparcialidad». En las breves narraciones que conforman este libro Behan se ríe a propósito de prácticamente todo lo que ha visto o le han contado de Nueva York: ya esté hablando de los taxistas o de los banqueros, de los irlandeses, los judíos o los camareros, del precio de los abrigos o de la calidad de la cerveza.

LOS BÁRBAROS

ALESSANDRO BARICCO

Anagrama. Barcelona, 2008. 256 págs.

ISBN 978-84-339-6273-7

El interés del escritor italiano Alessandro Baricco por comprender el alcance de los recientes cambios sociales, que abarcan desde la concepción de la cultura a las relaciones personales, le llevó a plantearse la redacción de este ensayo por entregas, publicado originalmente en *La Repùblica*. Como ya hizo con *Next*, su ensayo dedicado a la globalización, Baricco aborda la descripción de los nuevos bárbaros en nuestra sociedad a partir de fenómenos aparentemente incoyenos, como son el vino, el fútbol, la industria del vino o Goggle, para tratar de dibujar un cuadro completo de lo que él denomina una mutación en los valores de las nuevas generaciones que amenazan con romper, para bien y para mal, con los anteriores.

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Ser o parecer

Afirma el filósofo francés Clement Rosset con rotundidad provocativa que la identidad nunca es personal, sino social. No somos, nos parecemos. Nuestra preciada identidad no es más que un aglomerado de préstamos recibidos de otras identidades, que a su vez son también prestadas. La idea de que forma un conjunto homogéneo, coherente y estable en el tiempo es más un deseo romántico que una realidad. De ahí que es imposible ser conocidos, a lo sumo reconocidos. Somos lo que parecemos, o sea, tal como aparecemos. Su breve ensayo *Lejos de mí* (Marbot, 2008) critica la idea de que, más allá de la identidad social, existe en cada hombre, aunque sea un tanto escondida, una identidad personal. Es decir, esa vieja leyenda de que detrás de esa identidad que surge del trato con los demás, y que consideramos falsa, una máscara llena de apaños y concesiones, hay en realidad un reducto donde se aloja la verdad última e íntima de cada uno. El autor sospecha que no hay semejante trasfondo, y que nuestra identidad es siempre prestada; en definitiva, que, como sentenció Lacan, el yo extrae toda su sustancia del tú que se la otorga. «Lo que hace las veces de la identidad es pues un puzzle social, que es tan abigarrado como inexistente la imaginaria unidad que debía sostenerlo». Así pues, dice Rosset, la identidad social es la única identidad real. «No estamos hechos más que de piezas añadidas», cuenta Rosset citando a Montaigne. Incluso para algunos eminentes sociólogos, como Richard Sennet o Erving Goffman, el grado de teatralidad de una sociedad da la medida de la vitalidad de su esfera pública.

Además, la obsesión por ponerlo todo a la vista no conduce necesariamente a conocernos mejor. Para los defensores de la teatralidad, no hay esencia susceptible de ser finalmente desvelada, lo que en el caso de los individuos significa que no cabe hablar de identidad personal. ¿Cómo es esto posible?

No obstante, aun cuando la identidad es el correlato social del yo, no puede haber identidad sin un yo que lo sostenga. El filósofo inglés John Locke hace depender la identidad individual de la autoconciencia del hombre: «Para determinar en qué consiste la identidad personal debemos averiguar previamente qué significa persona. Según mi opinión, esta palabra designa a un ser capaz de pensar, entender, que posee razón, reflexión y que puede verse a sí mismo como él mismo». Esto implica relacionar identidad y memoria.

La identidad personal consistiría, pues, sólo en el «permanecer siendo igual» del ser racional, o sea, la conciencia que acompaña siempre al pensamiento y que lo distingue de otros seres pensantes. Sin embargo, contra esta idea se puede objetar que hay casos de personas que por algún motivo, pierden la memoria. ¿Dejan de ser personas? ¿Pierden entonces su identidad? A lo mejor, como afirmaba Derek Parfit, «el yo no es lo que importa». O quizás haya que sustituir el aforismo de Descartes: «Padeczo, luego existo». En *Lejos de mí* se evocan al final los versos del hermoso epitafio de Martinus von Biberach: «Vengo de no sé dónde, / Soy no sé quién / Muero no sé cuándo, / Voy a no sé dónde, / Me asombro de estar tan alegre».